

DIEZ RAZONES PARA LEER A JOSÉ EMILIO PACHECO *por Francisca Noguero*

1) **Originalidad y ambición de su proyecto literario.** El escritor mexicano, como sus compatriotas Alfonso Reyes y Octavio Paz, como Jorge Luis Borges, constituye por sí mismo una literatura. Ya lo señaló ante la prensa el día de la entrega del premio Jaime Siles, buen conocedor de su obra: “Es el único poeta posterior a Octavio Paz que ha creado un universo auténticamente propio, trabajando prácticamente todos los tonos del lenguaje, el poema confidencial, el irónico, el de lo cotidiano”.

2) **El mejor poeta mexicano vivo.** Se ha hecho justicia a un autor nominado para la consecución de este galardón desde hace al menos una década, que año tras año ha quedado alineado entre los primeros. Y no es para menos, cuando se trata del “mejor poeta mexicano vivo” según la encuesta que llevó a cabo la revista *Letras Libres* en febrero de 2005, un escritor que este año ha sido homenajeado sin cesar por su 70º aniversario, incontestable tanto para la crítica como para el público, y que goza de una gran popularidad entre los más jóvenes.

3) **Conciencia de su tiempo.** Atento a todo lo que ocurre –su acento en la observación lo llevó a describir el arte como “atención enfocada” y a presentarse como un “ojo en llamas”-, no desdeña ninguna noticia, de lo que dan buena idea los periódicos que lee cada día, su voracidad como lector –que lo ha hecho poseedor de una cultura enciclopédica- y su conocimiento de los más nimios detalles relacionados con la vida cultural mexicana, hecho que refleja en sus textos. Un *clásico* de nuestro tiempo. Se puede aplicar a Pacheco la definición de *clásico* que ofreciera Borges en “La postulación de la realidad”.¹ Frente al escritor romántico, que busca la originalidad en sí y reflejar su *yo*, el clásico emplea la expresión más adecuada para su tema y cree en la literatura hecha por todos más que en su valor como creador individual. En este sentido, y en la línea de escritores admirados como Lautréamont, Valéry, Antonio Machado, Eliot, Paz, Juan Ramón Jiménez o el mismo Borges, José Emilio Pacheco rechaza la idea de genialidad y la concepción de obra perfecta –en el sentido de *acabada*- y mantiene sus textos en un proceso de continua revisión.

4) **Su curiosidad intelectual.** Pocos autores pues más dispuestos a investigar *otras* formas de expresión. Asumiendo que “ya está todo dicho”, en sus creaciones bebe de las más diversas corrientes líricas –del Modernismo a la poesía oriental, del Barroco hispánico a la *New Poetry* norteamericana-, rinde homenaje a incuestionables maestros de la literatura –Quevedo, Eliot, Borges,

¹ “La postulación de la realidad”, en *Obras completas I*. Buenos Aires, Emecé, 1989, pp. 217-221.

Paz- y, por lo mismo, escribe como quien traduce y, a la inversa, traduce creando.

5) **Versatilidad.** Por esta misma curiosidad ha explorado formas plurales de discurso a lo largo de su trayectoria literaria, que abarca ya más de cincuenta años y se extiende a cuatro áreas fundamentales de creación: poesía, narrativa –cuento, *nouvelle* y novela-, divulgación cultural –crítica literaria, periodismo, labor editorial, investigación histórica- y otras formas literarias: teatro –aparecido tempranamente en algunas revistas-, guiones de cine, adaptaciones para la escena de otros autores, traducciones y, por fin, versiones libres de otros textos, a las que ha denominado certeramente “aproximaciones”.

6) **Una especial dedicación a la poesía.** A pesar de esta abundante producción en otros géneros, su vida siempre ha estado marcada por la poesía, labor constante a lo largo de los años –entre la aparición de cada uno de sus títulos suelen mediar de tres a cinco años- y en la que ha cosechado galardones tan prestigiosos como los siguientes: Premio José Asunción Silva a *El silencio de la luna* como mejor libro de poemas en español publicado entre 1990 y 1995; Premio Iberoamericano de Letras José Donoso (2001); Premio Internacional Octavio Paz de Poesía y Ensayo (2003); Premio de Poesía Iberoamericana Ramón López Velarde (2003); Premio Internacional Alfonso Reyes (2004); Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda (2004) o, finalmente, el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Granada-Federico García Lorca (2005). Su obra lírica se encuentra integrada hasta el momento por catorce volúmenes, que abarcan de 1963 a 2009: *Los elementos de la noche* (1963), *El reposo del fuego* (1966), *No me preguntes cómo pasa el tiempo* (1969), *Irás y no volverás* (1973), *Islas a la deriva* (1976), *Desde entonces* (1980), *Los trabajos del mar* (1983), *Miro la tierra* (1986), *Ciudad de la memoria* (1989), *El silencio de la luna* (1994), *La arena errante* (1999), *Siglo pasado (desenlace)* (2000), *Como la lluvia* (2009) y *La edad de las tinieblas* (2009).

7) **Atención a los cambios estéticos y sociales de su época.** Los poemas integrados en estos libros evolucionan desde un temprano neosimbolismo marcado por la introspección, en los que la meditación sobre el paso del tiempo resulta fundamental, a textos más atentos al *hic et nunc*, que no desdeñan el lenguaje conversacional ni la ironía para ofrecer una imagen de nuestra existencia tan lúcida como desesperanzada.

8) **Elogio de la fugacidad y la luz.** En esta situación, sólo algunos luminosos instantes de contemplación –de la belleza, del arte, de la naturaleza- salvan al sujeto poético, momentos plasmados por Pacheco en poemas intensamente líricos y exponentes preclaros de su amor a la vida, siempre fugitiva pero, por ello, especialmente valiosa.

9) **Actualidad de su obra.** En definitiva, Pacheco se presenta como autor de una obra absolutamente contemporánea por su carácter autorreflexivo, su cuestionamiento de la literatura y el lenguaje, su especial atención al lector, su rechazo de la idea de estilo individual y su condición de formidable trujamán de

poemas ajenos. De ahí se deriva el papel fundamental que juega la intertextualidad en sus textos y la adopción del principio de narratividad en muchos de sus poemas, con la consiguiente ruptura de fronteras –genéricas, lingüísticas, métricas- presente en los mismos.

10) **A modo de conclusión**

Acercarse a su literatura supone, así, hacerlo a una poesía tan lúcida como, en ocasiones, negativa, marcada por el pesimismo de un mundo que sabe en ruinas –de ahí el poeta ético, que presagia el fin de nuestro tiempo con una voz de advertencia tan cercana como ajena a la profecía-, pero, al mismo tiempo, capaz de emocionarse con los detalles que iluminan nuestro fugaz paso por la tierra.

Homenajeamos, en fin, a un poeta en la cima de una creación marcada por el rigor y la energía, al que sólo se puede comparar con los humanistas del Renacimiento.